

USOS ANÓMALOS DE LA PREPOSICIÓN *DE* EN EL HABLA POPULAR MEXICANA

1. Intento aquí establecer la frecuencia del uso anormal de la preposición *de* en el habla popular mexicana¹. De dos maneras puede usarse contrariamente a la norma²: por eliminación indebida ("Llegó a la conclusión que se había equivocado") o por presencia innecesaria ("Resultó *de* que ya era tarde").

En la mayoría de los casos, este uso no canónico de la preposición *de* se produce ante la conjunción *que*, razón por la cual dichos fenómenos se conocen con el nombre de *queísmo* y *dequeísmo*³. Sin embargo, tanto en mis materiales de habla culta como en los de habla popular recogí ejemplos en los que la omisión y la adición anormales de *de* se dan también ante otros elementos sintácticos ("No me acuerdo cómo se llama"; "Los mejores detalles era *de* estar en la calle"), por lo cual hablo de ausencia y presencia indebidas de la preposición, en vez de hablar de *queísmo* y *dequeísmo*.

Por otra parte, Ambrosio Rabanales dice que "la cláusula con *que* siempre aparece en el interior de la oración y nunca encabezándola" (p. 424). En el *corpus* del habla mexicana —culta y popular— aparecen ejemplos contrarios a esta afirmación: "Eso ya me di cuenta"; "*De* ponerme a renegar es un imposible".

Para determinar la causa de los fenómenos de que me ocupo, se puede pensar en una inestabilidad de la norma, debida a la vacilación en el uso de la preposición *de*, vacila-

¹ En otro artículo hice lo mismo respecto del habla culta: "Anomalías en el uso de la preposición *de* en el español de México", *AdeL*, XVI (1978), pp. 69-92.

² Otro uso anormal de la preposición *de* se produce cuando sustituye a otras preposiciones, caso del que hablaré más tarde, pero que no tomaré en cuenta en los porcentajes.

³ Cf. AMBROSIO RABANALES, "Queísmo y dequeísmo en el español de Chile", *Estudios Filológicos y Lingüísticos. Homenaje a Ángel Rosenblat en sus 70 años*, Caracas, 1974, p. 415.

ción motivada por el hecho de que puede establecer un gran número de relaciones de distinto tipo, de manera que adquiere tantos significados, que llega a perder el suyo, con lo que resulta indiferente que aparezca o no. A esto se aúna un cruce de estructuras que da lugar a que se suprima o se agregue indebidamente la preposición *de* por analogía. Tanto la supresión como la adición de *de* suelen ser, por otro lado, fenómenos de ultracorrección.

2. El material que utilicé para este trabajo es semejante en proporciones al que usé para el estudio del habla culta⁴ y, de la misma manera que entonces, lo he organizado en dos grupos: por una parte, los casos de omisión de la preposición *de*, y, por la otra, los casos de adición. Con el fin de establecer la frecuencia relativa de ambos fenómenos, he considerado en cada grupo los usos normales y los usos anómalos. A continuación ejemplifico los apartados en que, de acuerdo con mis materiales, pueden producirse la supresión o la adición:

a) *Supresión de la preposición de:*

Verbo prepositivo pronominal: "Yo me acuerdo que mi mamá me platicaba".

Complemento adnominal: De sustantivo: a) Con verbo: "Me di cuenta que no era de ella"; b) Sin verbo: "¡Qué esperanzas que hablara uno!". Complemento adnominal de adjetivo: "No estoy seguro a qué horas".

Verbo prepositivo no pronominal: "Depende la velocidad que desarrolle".

⁴ Diecisiete horas de grabaciones transcritas en el libro *El habla popular de la ciudad de México. Materiales para su estudio* (UNAM, México, 1976), que incluyen entrevistas con un solo informante, diálogo dirigido entre dos informantes, y encuestas secretas. Los cuarenta y siete informantes cuya habla analizo pertenecen a las tres generaciones establecidas en la siguiente proporción: 1ª generación (18 a 34 años) = 38%; 2ª generación (35 a 54 años) = 32%; 3ª generación (55 años en adelante) = 30%; y a los dos sexos, de la siguiente forma: hombres = 53%; mujeres = 47%.

Nexos: "No era conocido, a pesar que desde hacía tiempo trabajaba en la compañía".

b) *Adición de la preposición de:*

Nexos: "Así es *de* que tienen que seguir yendo si no quieren que se les retire el subsidio".

Oración subjetiva: "Resulta *de* que todavía no lo sabe".

Oración objetiva: "Usted verá *de* que sufríamos mucho".

Oración de predicado nominal: "El chiste es *de* que me aprendiera la tonada".

Aposición: "Ésta era mi flojera: *de* que no quería trabajar en el metate".

3. Análisis del *corpus*.

3.1. Supresión de la preposición *de*⁵.

Del material analizado obtuve 237 casos en que, según la norma hispánica, debe aparecer *de*; en 176 (74%) de ellos aparecía la preposición, y en 61 (26%) se omitía indebidamente⁶. En el cuadro que presento a continuación aparecen distribuidos esos 215 ejemplos en diferentes apartados:

	Casos <i>normales</i>	Casos <i>de supresión</i>
Verbo pronominal	23 (59%)	16 (41%)
Verbo + sustantivo	58 (72%)	23 (28%)
Sustantivo sin verbo	27 (82%)	6 (18%)
Adjetivo	9 (69%)	4 (31%)
Verbo no pronominal	28 (78%)	8 (22%)
Nexos	18 (82%)	4 (18%)

⁵ Apareció en el *corpus* una supresión de la preposición *de* con frase hecha: "Su tratamiento es por vida". El informante repite esta expresión sin el *de* cuatro veces. También recogí el ejemplo "La aguja es como un tamaño así". Ninguno de estos dos casos se toma en cuenta en los porcentajes; el primero, porque pertenece exclusivamente al idiolecto de uno de los informantes, y el segundo, porque lo considero un hecho aislado de habla.

⁶ En el habla culta el fenómeno de supresión se dio en la siguiente proporción: casos normales, 83%; casos anómalos, 17%.

3.1.1. Omisión de la preposición *de* con verbo prepositivo pronominal.

Obtuve 39 casos, 23 de ellos (59%) normales y 16 (41%) anómalos⁷. Todos estos últimos aparecieron con el mismo verbo:

Acordarse: Frente a dieciséis ejemplos sin preposición, se dieron en el *corpus* once ejemplos canónicos. Registré la ausencia del nexo en dos contextos:

a) Ante la conjunción *que*: Siete Ejemplos, todos sin preposición: "Me acuerdo que me daban unas punzadas muy fuertes"; "Me acuerdo que en primero fui un poco travieso"; "Me acuerdo que me llevaban a pasear".

b) Ante otros elementos sintácticos: Nueve casos sin preposición: "[Me acuerdo] nada más la de *Mi chorriada*"; "No me acuerdo cómo se llama"; "No me acuerdo todo lo que hice ese día"; "No me acuerdo si él vino". Frente a once ejemplos con *de*: "No me acuerdo de ellos"; "No me acordaba de eso". Es importante señalar que en todos los ejemplos normales el nexo *de* aparece ante elementos no oracionales, mientras que cuando se omite es ante elementos oracionales.

El hecho de que la supresión de la preposición con el verbo *acordarse* se dé ante diversos elementos sintácticos, unido al hecho de que predominen los ejemplos de omisión sobre los normales y a que ocho de los doce informantes que usan este verbo supriman el *de*, demuestra que el fenómeno de ausencia indebida de la preposición es, en este caso, sistemático.

3.1.2. Omisión de la preposición *de* en complemento adnominal.

El número de apariciones que recogí fue 127, de las cuales 94 (74%) presentaron el nexo, frente a 33 (26%) que lo omitieron⁸.

⁷ Los porcentajes en el habla culta fueron: 56% de casos normales y 44% de casos sin preposición.

3.1.2.1. Supresión en complemento adnominal de sustantivo.

Registré 114 casos: 85 (75%) normales y 29 (25%) sin preposición⁸.

3.1.2.1.1. Con verbo + sustantivo.

Un total de 81 ejemplos: 58 (72%) con la preposición y 23 (28%) con ausencia de ella¹⁰. La falta del nexo ocurrió en los siguientes casos¹¹:

Darse cuenta: Once ejemplos sin el nexo¹² (47% de los casos en que se omitió el *de* dentro del esquema "verbo + sustantivo") frente a sólo cinco con él. La supresión de la preposición se produjo:

a) Ante la conjunción *que*: Seis casos: "Dése usted cuenta nada más que yo tengo que trabajar"; "Me di cuenta que esas personas transportaban su cosecha en canoas"; "Me di cuenta que era casado". Sólo apareció un caso con preposición: "Aunque te des cuenta de que tu esposa es más guapa".

⁸ En el habla culta los porcentajes fueron: 86% de casos con *de* frente a 14% de casos sin *de*.

⁹ El nexo *de* apareció en el habla culta en complemento adnominal de sustantivo en el 84% de los ejemplos y se omitió indebidamente en el 16%.

¹⁰ Los resultados en el habla culta fueron: construcción con nexo, 79%; construcción sin nexo, 21%.

¹¹ El ejemplo "Todo mundo quieto; hasta las moscas se oía el zumbido", en que hay una omisión de la preposición *de*, no lo incluyo en los porcentajes por considerarlo un hecho aislado de habla. Lo mismo sucede con: "Es una cosa que se quieren"; "Es una cosa que él gana sus centavos", ejemplos que, por supuesto, pertenecen al mismo informante.

¹² En la expresión: "Darse cuenta de todo, de cómo vive uno y cómo viven los demás", hay una supresión del nexo en el último miembro de una coordinación, pero no la incluyo entre los casos anómalos, porque es una característica de la relación paratáctica el hecho de que se omitan elementos en el último miembro.

b) Ante otros elementos sintácticos: Cinco ejemplos sin *de*: "No me pude dar cuenta quién fue"; "Se ha dado cuenta en qué forma". En uno de los casos la omisión se dio al principio de la oración: "Eso ya me di cuenta". Recogí, también, cuatro ejemplos en los que sí aparece el nexo: "Ni cuenta se daba uno *de* ellos"; "Me he dado cuenta *de* lo que he sufragado en mi vida yo solo".

Se puede pensar en una supresión sistemática de la preposición *de* con la expresión lexicalizada *darse cuenta*, ya que la omisión del nexo puede darse ante cualquier elemento sintáctico y en cualquier posición, además de que el número de ejemplos de supresión supera con mucho al de casos normales (74% frente a 26%) y de que el 70% de los informantes que usaron esta expresión omitieron el *de*¹³.

Dar permiso: Dos casos, ambos ante infinitivo: "Les daban permiso ahí hacer lumbre"; "Antes daban permiso salir o les daban permiso tomarse su litro de pulque". En el último ejemplo se reitera la omisión. También registré un caso normal, del mismo informante: "Y luego les daban permiso de que un señor traía el pulque todo junto"¹⁴.

Tomar en cuenta: Un solo caso, con el nexo *de*: "Uno tomándolo en cuenta de que tiene una obligación".

Hacer el favor: Un caso de supresión, ante infinitivo: "El médico del seguro de su padre nos va a hacer el favor de darnos la medicina: atenderlo, pues"¹⁵, frente a tres casos normales, uno de ellos también ante infinitivo: "Estamos esperando a ver si me va a hacer favor de ir o no".

¹³ La sistematicidad del fenómeno de omisión con la expresión lexicalizada *darse cuenta* queda demostrada de manera más concluyente en el habla popular que en el habla culta, donde el número de ejemplos normales era mayor que el de casos anómalos en una proporción del 61% frente al 39%, aparte de que sólo había un caso en que la supresión se daba ante un elemento que no era la conjunción *que*: "No nos damos cuenta los alcances que tienen".

¹⁴ Es interesante señalar que el informante omite el nexo *de* ante infinitivo, pero no ante *que* + verbo conjugado, cuando supuestamente debería ser a la inversa.

¹⁵ El informante no suprime la preposición frente al primer infinitivo y sí frente al segundo; sin embargo, no se trata aquí del caso de omisión por coordinación de que hablé en la nota 13.

Hacer la finta: Un solo caso, sin preposición: "Hizo la finta que le habían pegado".

Ir con la mira: Un ejemplo únicamente, y sin el nexos: "Tiene forzosamente que ir con la mira que lo deje casi en la puerta del mercado".

Tener años: Un caso en el que el informante primero usa el *de* y luego lo suprime: "Tengo aproximadamente de que no he salido como unos tres años, que ya no salgo a ninguna fiesta". Frente a uno normal: "Apenas tengo dos años de que dejé [de ir]".

Tener esperanzas: Un caso de ausencia del nexos, ante infinitivo y al principio de la oración: "Regresar con ella ya no tengo esperanzas". Registré un caso con la preposición, ante *que*: "Nosotros tenemos la esperanza de que las cosas mejoren".

Tener miedo: Un ejemplo sin *de*, ante infinitivo: "Y en eso me llevan a la delegación, en donde tenía yo más miedo entrar". Y tres ejemplos con *de*, dos de ellos también ante infinitivo: "Tenía miedo de perderlo".

Tener la dicha: Un solo caso, sin preposición: "Tengo unos amigos muy gratos y la dicha que son mis amigos".

Haber necesidad: Un ejemplo de omisión. El informante usa adecuadamente el nexos, pero luego se corrige, suprimiéndolo: "No hay necesidad de que... pues que le digan esto y le digan lo otro". Recogí también un ejemplo canónico: "No hay necesidad de que me digan: ¡Haz esto!".

Dar gracias: Únicamente un ejemplo, sin *de*: "Debe usted darle gracias a Dios que cuando menos saque su certificado".

3.1.2.1.2. Supresión de la preposición *de* en construcción con sustantivo sin verbo.

Registré 33 casos, 27 (82%) normales y 6 (18%) anómalos¹⁰. Los sustantivos en construcción con los cuales se omitió el nexos son:

Casa: Dos ejemplos del mismo informante en que la omi-

¹⁰ En el habla culta los porcentajes fueron: 95% de casos normales y 5% de casos sin *de*.

sión se produce ante sustantivo: "Se salió para en casa Andrea".

Modo: Dos ejemplos sin preposición: "Ni modo que los hermanos lo ayuden en ese sentido"; "¡Ni modo que se esté sin comer todo el día!". Frente a uno con *de*: "Para modo de que no nos muevan de aquí".

Esperanza: Un solo caso, sin el nexa *de*: "¡Qué esperanza que hablara uno!".

Mismo: Un ejemplo de omisión: "Dice el doctor que [el dolor] es por lo mismo que yo tenía la sonda"; frente a dos con preposición: "Tuve una enfermedad por lo mismo del fútbol".

3.1.2.2. Omisión de la preposición *de* en construcción con adjetivo.

El material me brindó 13 ejemplos, 9 de ellos (69%) con *de* y 4 (31%) sin *de*¹⁷. Los adjetivos con los que se dio la ausencia del nexa son dos:

Seguro: Tres casos sin preposición, dos de ellos del mismo informante: "No estoy segura cuántos años tendrá"; "No estoy segura si cuarenta y nueve o cincuenta y nueve". En los tres ejemplos la omisión de *de* se produjo ante diferentes elementos sintácticos y no ante *que*¹⁸. En el *corpus* analizado también aparecieron tres casos con presencia de preposición innecesaria: "Él, segurito de que ni siquiera iba yo a hablar con él".

Raro: Un solo ejemplo, sin *de*: "¡Yo me siento tan rara que me hablen de usted!".

3.1.2.3. Es interesante hacer notar que casi todos (el 90%)

¹⁷ En el habla culta no hubo ningún ejemplo de supresión de *de* en construcción con adjetivo.

¹⁸ Como en el caso de la omisión en construcción con "verbo + sustantivo" (cf. nota 15), es curioso el hecho de que en los ejemplos en que aparece la conjunción *que* no se omite el nexa *de*, mientras que sí está ausente en los casos en que aparecen otros elementos sintácticos.

los ejemplos de omisión del nexo *de* en complemento adnominal tuvieron lugar en complemento adnominal de un sustantivo y que, dentro de estos casos, la supresión fue mucho mayor (67%) cuando el sustantivo apareció construido con un verbo. El ejemplo más importante de esto es la ausencia sistemática de la preposición *de* con la expresión lexicalizada *darse cuenta*.

3.1.3. Supresión de la preposición *de* con verbo prepositivo no pronominal.

Obtuve 36 casos, 28 (78%) normales y 8 (22%) anómalos¹⁹. Los verbos con los que se omitió el nexo son:

Depender: Cinco casos de omisión, todos ante frase sustantiva: "Depende la velocidad"; "Depende el tamaño del mango"; "Le digo a usted que depende la familia". Frente a siete ejemplos con *de*: "Los tubos que dependen del drenaje". Dos de los casos de supresión pertenecen al mismo informante: "Depende la hora que juguemos"; "Depende el horario que nos toque jugar".

*Hablar*²⁰: Tres ejemplos de omisión, dos de ellos ante la conjunción *que*: "¿Es lo único que hablamos, joven?"; "¡Qué esperanza [*de*] que hablara uno que ay... pues que voy a tener un niño!". Y uno ante frase sustantiva: "Había pensado que nosotros estábamos hablando otra cosa". Del mismo informante del último ejemplo es el único caso con preposición: "Dijo que estábamos hablando de otra cosa".

3.1.3. Omisión de la preposición *de* en nexos.

Registré 22 ejemplos, 18 de ellos (82%) fueron normales y 4 (18%) anómalos²¹. Los nexos en los que se suprimió la preposición fueron:

¹⁹ Los porcentajes en el habla culta fueron: ejemplos con preposición, 93%; ejemplos sin ella, 7%.

²⁰ La ausencia de la preposición con este verbo se explica por la semejanza semántica que tiene con el verbo *decir*, que no rige *de*.

²¹ En el *corpus* de habla culta no hubo ejemplos de supresión con nexos.

En dado caso: Tres ejemplos sin *de*, dos de ellos del mismo informante: "En dado caso que viniera una cosa que nos perjudicara, pues entonces ya yo tendría que hablar allá"; "En dado caso que quisieran perjudicarme". En cambio, un solo caso con preposición: "En dado caso de que hubiera modo y facilidades de poder salir, podría ser".

Con eso: Un caso de supresión²²: "Con eso que están acostumbrados los señores, se salían y ya no regresaban"; frente a tres ejemplos normales: "Con eso de que todavía no me prestaba el servicio...".

3.2. Adición de la preposición *de*.

El material me brindó 1190 ejemplos en los que el nexo *de* podría aparecer en contra de lo que la norma académica señala: 1085 (91%) de ellos fueron normales y 105 (9%), anómalos²³. A continuación presento un cuadro de los apartados en que se divide este grupo, donde especifico el porcentaje de casos en los que no aparece la preposición *de* y casos en los que aparece indebidamente²⁴:

²² El material recopilado me brindó este ejemplo: "Con eso de que es maestro de pasteles y que sabe adornar y que sabe rellenar...". Como ya hice notar (cf. nota 18), no puede considerarse éste un caso de omisión indebida, ya que la ausencia del nexo se da en una construcción coordinada.

²³ En el habla culta el porcentaje de casos canónicos fue de 97%, frente a sólo un 3% de ausencia indebida.

²⁴ Recopilé los tres ejemplos siguientes: "Han llegado papeles *de* que me mandan a decir a mí: Venga a pagar la contribución"; "Le echan el agua y la cantidad *de* que quieran que esté dulce"; "Así lo agarramos, por cuestión del tamaño del zapato y el número *de* que trae ya desde la fábrica". Aun cuando estos casos de adición de *de* en oración de relativo pertenecen a tres diferentes informantes, decidí no incluirlos en los porcentajes como casos sistemáticos de adición anómala, porque me parece que son hechos extrañísimos de habla. Por otra parte, en el *corpus* hay 1343 ejemplos de oraciones de relativo en que, como la norma señala, no aparece el *de* (o sea, el 99.77% de los casos). No recogí ningún ejemplo de adición en oración de relativo en el habla culta.

	Casos normales	Casos de adición
Nexos	192 (73%)	69 (27%)
Oración subjetiva	196 (93%)	14 (7%)
Oración objetiva	655 (98%)	10 (2%)
Oración de predicado nominal	19 (70%)	8 (30%)
Aposición	23 (82%)	5 (18%)

3.2.1. Adición de la preposición *de* en nexos.

Obtuve 261 casos, 192 (73%) normales y 69 (27%) anormales²⁵. Los nexos con los que apareció indebidamente la preposición son los que siguen:

Así es que: Cuarenta y siete ejemplos con *de* superfluo (68% de los casos de adición con nexos): "Así es *de* que abajo venía todo lo de la casa"; "Así es *de* que me voy a tener que aguantar"; "Así es *de* que así es la vida de nosotros". Frente a cincuenta y dos casos normales: "Así es que ya le digo"; "Así es que le faltaba un mes". Un informante usa la expresión catorce veces, y en todas añade el *de*: "Así es *de* que por eso ahí tengo los papeles alzados". Otro informante añade indebidamente la preposición en siete ejemplos —"Así es *de* que yo también ya estoy cansada"—, mientras que la omite adecuadamente sólo en tres: "Así es que es por demás". "Hay otro informante más que agrega el nexo siete veces —"Así es *de* que ya le digo"— y, sin embargo, usa la expresión *así es que* de acuerdo a la norma en cinco oportunidades: "Así es que ¿qué arrepentida puede haber estado?".

De los veinticinco informantes que hicieron uso de este nexo, nueve añadieron la preposición en todos los casos, tres alternaron el uso de la expresión con y sin preposición, con

²⁵ Casos sin *de*, 86%; casos con *de*, 14%, en el habla culta.

predominio de la forma anómala²⁶ y trece no incurrieron en el fenómeno de adición indebida de *de* en ningún caso.

Debido al elevado número de ejemplos de *así es que* con preposición²⁷ —aun cuando los casos sin ella sean más abundantes— y a que la mayoría de los informantes que añaden *de* lo hacen más de una vez, creo que se puede pensar que en este caso la adición de la preposición es sistemática.

*Antes que*²⁸: Siete ejemplos con preposición: "Tienen que seguir yendo hasta una semana antes *de* que entren"; "Antes *de* que cumpliera los quince años me fui al rancho". Y sólo dos normales: "Me separé de mi madre antes que mi madre muriera". Dos ejemplos anómalos son del mismo informante: "Antes *de* que se cayera toda esta maraca, vendíamos un poco"; "Antes *de* que metieran el Metro, había líneas de camiones". Otro informante usa una vez este nexo con *de* —"Está desde más antes *de* que fuera [hecha la colonia]"—, y otra sin él: "¡Desde antes que llegaran [estoy aquí]!".

*Después que*²⁹: Seis casos con *de*, de los cuales tres pertenecen al mismo informante: "Después *de* que pasó el tiem-

²⁶ Es interesante hacer notar que de los doce informantes que agregan indebidamente el *de* al nexo *así es que*, once son mujeres, y el único hombre que incurre en el fenómeno lo hace una sola vez: "Así es *de* que dura octubre, noviembre, diciembre, en su apogeo, el chícharo", mientras que de los trece informantes que siempre usan este nexo sin preposición, ocho son hombres.

²⁷ En el *corpus* de habla culta sólo recopilé dos casos.

²⁸ Históricamente, la preposición *de* que aparece con *antes que* es superflua (cf. H. KENISTON, *The syntax of Castilian prose*, Chicago, 1937, p. 642; y R. J. CUERVO, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, París, 1886, p. 794). Sin embargo, hoy alternan ambas construcciones, incluso con predominio de la forma *antes de que* (cf., para este problema, MARÍA MOLINER, *Diccionario de uso del español*, Madrid, 1970, p. 725).

²⁹ Al igual que en el caso de *antes que* (cf. nota 28), la forma *después de que* no puede hoy considerarse anómala, aunque lo sea históricamente. María Moliner dice: "El precedente latino *postquam* arguye en favor de la impropiedad de la intercalación de *de*; pero la continua formación de conjunciones partiendo de preposiciones... justifica el paso de la conjunción a través de la preposición" (*Diccionario*, p. 968).

po, nos volvimos a encontrar"; "Después *de* que estuve con ella, me pusieron en la discoteca"; "Después *de* que me operaron, estuve como seis meses". Este informante construye sin preposición el nexo dos veces: "Después que mi papá me sacó de ahí, me llevaron allá". Los ejemplos sin *de* que recogí fueron ocho: "Después que se acabó, ya no se conseguía nada".

*Aparte*³⁰: Tres apariciones de la preposición *de* ante *que* —"Aparte *de* que pagaba mi sueldo, me vestía y me calzaba"—, y tres ante otros elementos sintácticos: "Aparte *de* lo que yo meto, saco unos treinta pesos"; "Aparte *de* eso, le dije a mi mamá que me pusiera las flores". Recopilé tres ejemplos sin preposición, uno de los cuales se dio ante *que* —"Aparte que vengo a hacer mosaico, todavía quieren regañar a uno"— y los otros dos, ante diferentes elementos: "Noventaids de segunda, aparte los de primera".

A menos que: Un solo caso, y con preposición: "Me han platicado que no trabajan menos *de* que no sean ciento veinte, ciento treinta pesos"³¹.

Mientras que: Un ejemplo anómalo: "Mientras *de* que él no esté, no hay coro", frente a siete sin preposición: "Que me esperen una hora, mientras que yo preparo todo".

*Con tal que*³²: Un ejemplo con *de*: "Con tal *de* que nos dejen para la gasolina"; y uno sin preposición: "Si tengo [les contestaba], con tal que no me molestaran".

Es necesario señalar que no todos los ejemplos que se han visto hasta aquí presentan el mismo grado de anomalía. En efecto, caso verdadero de adición superflua de *de* es del nexo *así es que*, al tiempo que no sucede lo mismo con *antes que*, *después que*, *aparte* y *con tal que* (cf. notas 28, 29, 30 y 32).

³⁰ Sucede con este nexo algo semejante a lo que pasa con *antes que* y *después que* (cf. notas 28 y 29).

³¹ Es interesante hacer notar que el informante, además de añadir indebidamente el nexo *de*, suprime la preposición *a*, también indebidamente.

³² Creo que un *corpus* mayor demostraría que la norma mexicana prefiere la construcción con *de*, aun cuando la forma canónica sea *con tal que*; me refiero a que éste parece ser un caso similar al de *antes que*, *después que* y *aparte* (cf. notas 28, 29 y 30).

De esta manera, los porcentajes reales de presencia innecesaria de la preposición *de* en nexos serían: casos normales, 80%; casos anómalos, 20%. Por otra parte, también variarían los porcentajes totales del fenómeno de adición: ejemplos canónicos, 93%; ejemplos con presencia indebida de la preposición, 7%.

3.2.2. Adición de la preposición *de* en oración subjetiva.

Obtuve 210 ejemplos: en 196 (93%) no apareció *de*, y en 14 (7%) se presentó indebidamente⁸³: "Claro es *de* que siempre se ve mal"; "Era imposible *de* que toda la noche estuviera yo viéndolo".

Gran parte de los casos de adición del nexo *de* en oración subjetiva se debe al cruce con la construcción adnominal. Esto resulta más claro en los ejemplos en que el sujeto es un infinitivo: "Le costó un trabajo *de* bolearlo", "Mi costumbre es nomás *de* poner cuatro tapas". Recogí cinco casos, dos de ellos del mismo informante, en los que el verbo de la oración principal es *resultar*⁸⁴: "Resulta *de* que luego vinieron los del Departamento"; "Resulta *de* que no lo pudieron quitar". Apareció sólo un caso de este verbo sin que hubiera *de* en el sujeto: "Resulta que me lo dijo el señor S.". Hay un ejemplo en el que el informante reitera la adición: "*De* ponerme —como dice el dicho— *de* ponerme a renegar es un imposible".

3.2.3. Adición de la preposición *de* en oración objetiva.

Recopilé 664 ejemplos: 655 (99%) sin preposición y 9 (1%) con ella⁸⁵. Los verbos con los que apareció indebidamente son:

⁸³ En el habla culta: 91% de casos sin preposición y 9% con ella.

⁸⁴ Parece ser que este verbo, unido al nexo *de*, forma una expresión lexicalizada de uso muy frecuente en el habla popular y aun en el habla culta. El número de ejemplos no demuestra esto, pero pienso que un *corpus* mayor, tanto de habla popular como de habla culta, lo señalaría.

⁸⁵ Los porcentajes en el habla culta fueron: casos normales, 99%; casos anómalos, 1%.

Saber: Tres casos con preposición, dos de ellos ante sustantivo: "En lengua indígena no sé *de* nada" y una ante la conjunción *que*: "Usted sabe que llega uno... *de* que llega muerto". Como se ve, en este último ejemplo el informante construye primero sin preposición y después la agrega indebidamente. Hay en el *corpus* que recopilé cuarenta y dos casos de *saber* sin preposición (o sea el 93% de los ejemplos con este verbo), uno de ellos de un informante que también es autor de una de las adiciones indebidas, antes señaladas: "No sé nada".

Tener: Sólo dos apariciones, ambas con preposición: "Ahí tiene usted *de* que allí está uno conmigo"⁸⁶; "Teníamos en la mira *de* que nuestra misión...".

Ver: Dos ejemplos, uno ante la conjunción *que*: "Usted verá *de* que sufríamos mucho", y otro ante sustantivo y en posición inicial: "No, *de* eso debiste ver antes". Registré setenta y nueve casos normales (97% de los ejemplos con el verbo *ver*): "Vio que ya no lo hice caso".

Temer: Un solo ejemplo, con preposición: "¿Teme usted *de* que lleguen a pasar a oídos de ellos?"⁸⁷.

Sacar: Un solo caso, y con preposición: "Le pegaron y luego le sacaron *de* que iba con otro muchacho".

3.2.4. Adición de la preposición *de* en oración de predicado nominal.

⁸⁶ En el habla culta los dos ejemplos de adición con el verbo *tener* que aparecieron en el *corpus* se dieron con la misma expresión: "Ahí tienes *de* que luego ya las empecé a llevar"; "Ahí tienes *de* que los domingos nos obsequiaba a todos monedas". Quizás se pueda pensar en una lexicalización de esta construcción con *de*, debido a que aparece en los dos tipos de habla.

⁸⁷ Rabanales dice que se puede dar un cruce de estructuras "entre sinónimos no relacionados genéticamente (heterogenéticos) como, por ejemplo, entre: '*supuso que yo lo conocía*' y '*partió de la base de que yo lo conocía*', que pueden originar **supuso de que...* y **partió de la base que...*" ("Queísmo y dequeísmo en el español de Chile", p. 441). Me parece claro el cruce entre *temer* y *tener miedo de*, que da lugar a la adición de la preposición en el ejemplo del texto.

Obtuve 27 ejemplos: 19 (70%) normales y 8 (30%) con el nexo *de*³⁸: "La causa fue *de* que estaba bueno y sano". La mayoría de los casos de presencia indebida de la preposición parece deberse aquí, como en el caso de las oraciones sujetivas (cf. 3.2.2), al cruce con la estructura adnominal, por ejemplo: "Nuestra misión era *de* estar observando" (cf. "era [la misión] de estar observando"). Como en otros casos, también aquí el nexo *de* apareció ante la conjunción *que* o ante infinitivo. Tres de los ejemplos recopilados son semejantes: "El chiste es nomás *de* que me aprendiera la tonada"; "El chiste es *de* que... no llegar a mi casa sin un centavo"; "El chiste es *de* que... darles escuela"³⁹.

3.2.5. Adición de la preposición *de* en aposiciones.

Me brindó el material 28 ejemplos, 23 de los cuales (82%) fueron normales y 5 (18%) anómalos⁴⁰: "Ése es el problema: *de* que la cosa está dura"; "Ésta era mi flojera: de que no quería trabajar en el metate". Dos de los casos de adición pertenecen al mismo informante. De los casos canónicos sólo cito uno: "Eso es lo que yo digo: que uno debe de comprender".

4. Sustitución de otras preposiciones por *de*.

Además de la supresión y la adición indebidas, la sustitución de otras preposiciones por el nexo *de* se considera también un uso contrario a la norma académica⁴¹. La preposi-

³⁸ El fenómeno de adición de *de* en oración de predicado nominal apareció en el habla culta en la siguiente proporción: 96% de casos sin preposición y 4% de casos con preposición.

³⁹ El hecho de que en los últimos dos ejemplos los informantes corrijan la construcción ante el infinitivo, suprimiendo el *de*, me hace pensar que nos encontramos frente a una expresión lexicalizada: *el chiste es de que*, y que, por lo tanto, el fenómeno de adición adquiere en este caso una cierta sistematicidad.

⁴⁰ En el habla culta los porcentajes fueron: 91% de casos normales frente a 9% de casos anómalos.

⁴¹ También se puede decir que son anómalos los casos en que *de* aparece sumado a otra preposición: "Vamos a decir la verdad sobre

ción a la que con más frecuencia sustituyó *de* fue *a*⁴²: "¡De lo que ustedes están impuestos!"; "Se quedaron acostumbrados *de* que lavaba uno por día"; "Yo *de* tu edad andaba limpia"⁴³. Las otras preposiciones sustituidas fueron:

Por: "Si va usted *de* primera vez"; "*De* lo contrario: ella les cubre todo".

En: "Dijeron los doctores que no estaba *de* peligro".

Para: "Me dieron facilidades *de* estudiar"; "Es *de* mayores de veintiún años".

Con: "A mí no me engañan *de* que vamos a dar boletos".

5. Conclusiones.

5.1. Los fenómenos de supresión y adición indebidas de la preposición *de* se pueden dar ante cualquier elemento sintáctico y en cualquier posición, y no sólo ante la conjunción *que* y en posición interoracional, aun cuando es esto lo más frecuente. Ambos fenómenos se deben a una vacilación de la norma provocada por la multiplicidad de usos del nexo *de* y a un cruce de estructuras que da lugar a la ultracorrección.

5.2. La omisión indebida de la preposición *de* es más frecuente que su adición (30% frente a 9%). Son numerosos los casos en que el fenómeno se da en un complemento adnominal de sustantivo cuando éste va construido con un verbo; el caso más notorio es el de *darse cuenta*, en donde la supresión de *de* es sistemática. Por otro lado, es interesante hacer notar que la ausencia del nexo con *acordarse*

de los acontecimientos"; "Tratándose sobre *de* dinero..."; "Ya está bajo *de* tierra"; "Estamos entre uno de ellos, entre *de* ellos, digamos"; "No se valen *de* por sí mismos".

⁴² La preposición más sustituida en el habla culta fue *en*.

⁴³ Los informantes incurrieron en este tipo de sustitución repetidas veces: "Empecé a vender *de* la edad de treinta y cinco años"; "Mi mamá me dejó *de* la edad de tres años". Hay un ejemplo en el que el informante se corrige y usa la preposición adecuada después de haberla sustituido primero por *de*: "Me trajeron *de* la edad de siete años. A la edad de siete años aquí empecé a vivir".

se produjo siempre en los ejemplos en que este verbo aparecía seguido de la conjunción *que*, además de producirse ante otros elementos sintácticos, por lo cual es evidente la sistematicidad del fenómeno también en esta construcción. Asimismo, en el habla culta la omisión de *de* con *acordarse* tiene, con mucho, mayor importancia que cualquier otro ejemplo de ausencia indebida de este nexo.

5.2.1. Los ejemplos de omisión de la preposición *de* fueron más numerosos en el habla popular que en el habla culta (30% frente a 17%). Los casos más importantes de supresión fueron los mismos en ambos tipos de habla: *darse cuenta* y *acordarse*.

5.3. El fenómeno de adición del nexo *de*, si bien menos importante que su omisión, revela cierta sistematicidad en algunos casos. Es efecto, hay muchos ejemplos en los que la preposición *de* aparece añadida al nexo *así es que*, con el cual parece formar una lexicalización. Lo mismo sucede en las oraciones sujetivas cuyo verbo principal es *resultar*.

5.3.1. El fenómeno de adición superflua del nexo *de* resultó ser más frecuente en el habla popular que en el habla culta (9% frente a 1%) y, por otro lado, los ejemplos en que este fenómeno parece tener cierta sistematicidad en el habla popular no tienen gran importancia en el habla culta: en ésta, el nexo *así es que* apareció con la preposición *de* sólo en dos oportunidades, mientras que no registré ni un solo ejemplo de *de* en el sujeto del verbo *resultar*.

MARINA ARJONA

Centro de Lingüística Hispánica.